

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, enero de 1959

Núm. 79

Director: Sr. Presidente del Centro de Lectura

Depósito Legal - T. 20 - 1959

SUMARIO: «Don Evaristo Fábregas y Pamies» - Justicia e Injusticia, por ENRIQUE AGUADÉ Y PARÉS. — «Crisis endémicas», por AUGUSTO MERCADÉ. — «El Centenario visto desde la Sección Científica», por JOSÉ BLANCH MASSÓ. — «Actividades del Centro». — «Servicio Meteorológico». — «Estadística anual de libros servidos en 1958».

DON EVARISTO FÁBREGAS Y PAMIES

JUSTICIA E INJUSTICIA

El inolvidable amigo Fábregas fué Secretario del Consejo Directivo en 1890, Vice-presidente en 1902 y Presidente del Centro de Lectura, desde 6 de enero de 1905 a 3 de noviembre de 1908.

Fábregas, hijo de unos modestos artesanos, dijo y repitió muchas veces que su formación cultural la debía al Centro. Y era tan grande el cariño que le tenía, que durante el desempeño de su cargo de Presidente había dicho a sus compañeros directivos que si un día llegase a tener dinero lo ofrecería para que el Centro adquiriese el edificio que ocupa. Y lo cumplió. El día 14 de junio de 1916 se celebró en el Teatro Bartrina una Reunión general Extraordinaria, con asistencia de unos 700 socios. La mesa presidencial fué ocupada por el Presidente del Centro, D. Pedro Cavallé Llagostera, acompañado de los directivos Sres. Frías, Anguera, Bages, Casas, Balagué, Fargas, Miquel, Prunera, Fatta, Piñol, Savé, Vidiella y actuando de Secretario el autor de las presentes líneas.

En aquella reunión, con verdadero entusiasmo, se tomaron varios acuerdos: Aceptar con agradecimiento profundo el donativo del Sr. Fábregas y para testimoniárselo, entregarle copia del Acta de aquella reunión general. Nombrarle Presidente Honorario del Centro de Lectura, ofrecer al Sr. Fábregas un álbum, con expresiva dedicatoria, firmado por todos los socios del Centro y demás ciudadanos que quisieran rendir homenaje a dicho señor. Colocar en sitio visible de la Sociedad un retrato escultórico del Sr. Fábregas y una lápida en la que se exprese el rasgo de generosidad ejemplar y, finalmente, ofrecer al Señor Fábregas un banquete popular.

El día 17 de julio de 1916 se firmó la escritura de compra-venta, ante el notario D. José Loperena Romá.

En posesión del edificio, una vetusta casa, palacete antiguo de los Marqueses de Tamarit, aconsejó Fábregas su remozamiento que por cuenta de dicho señor se llevó a cabo al tiempo que se adquirían tres edificios colindantes con fachada a la calle de la Abadía. La dirección de las obras corrió a cargo de nuestro consocio D. José Simó y Bofarull. Fueron terminadas en 1921, sin que el Centro cerrase ni un solo día sus puertas a los socios. Un trasiego interior, constante, permitió el desarrollo de las principales actividades.

La compra de los edificios y su adaptación a las necesidades del Centro, le costaron a Fábregas más de un millón de pesetas.

El banquete popular se celebró el día 2 de julio de 1916 en la platea del desaparecido Teatro Circo, emplazado en los terrenos que hoy ocupa el Mercado Central. Asistieron 450 comensales y hubo que cerrar la inscripción porqué la Sala-Teatro no daba para más. Y allí estaba representada toda la Ciudad. Con el homenajeado, presidieron el Alcalde, D. Manuel Sardá; el Presidente de la Diputación, D. Ramón Vidiella; el Presidente del Centro, D. Pedro Cavallé y otras distinguidas personalidades. A los postres ofreció el banquete Cavallé, hablaron las autoridades y diputados, y los amigos ausentes, no pudiendo asistir, enviaron adhesiones cordiales.

Nunca olvidaremos aquel acto dedicado al gran Evaristo Fábregas, acto que culminó llevando al Cementerio el ramillete de flores que presidía la mesa, por haberlas ofrendado el Presidente del Centro en su discurso para que fuesen depositadas sobre la tumba de la madre de Fábregas, a la que tanto quiso. A pié casi todos los asistentes, seguían al Conserje del Centro, Arcadio Fort, que llevaba las flores con la satisfacción que le proporcionaba el ser antiguo amigo de Evaristo Fábregas.

De 1916 a 1921, mientras se ejecutaba la transformación del «Casal» del Centro de Lectura, Fábregas financiaba también, altruísticamente, el Instituto de Puericultura y la «Vidriola del Infant» con la ayuda técnica e inspirada de de nuestro querido Dr. Frías; obras que nunca Reus podrá agradecer bastante a Fábregas y a Frías. ¡Sí pudiésemos aquilatar las vidas que ha salvado o la robustez que ha logrado para nuestra infancia!

Y a este ciudadano ejemplar que se llamó Evaristo Fábregas Pamies, nuestro Excmo. Ayuntamiento, en sesión del día 2 de septiembre de 1921, acordó nombrarle Hijo Predilecto de Reus.

Toda la prensa de la ciudad, sin tener en cuenta su matiz político, se adhirió y aplaudió tan justa decisión tomada por la Corporación Municipal, interpretando, como nunca, el sentir de la Ciudad hacia su bienhechor.

El día 30 de octubre de 1921, celebró el Ayuntamiento sesión extraordinaria a la que especialmente invitados asistieron el Presidente de la Mancomunidad de Cataluña, Don José Puig y Cadafalch, que vino acompañado del Jefe de Ceremonial, Sr. Utrillo y dos maceros. El Alcalde de Tarragona, Sr. Segura y concejal Sr. Alonso, los concejales del Ayuntamiento de Barcelona Sres. Gambús y Trius, con el segundo Jefe de Ceremonial y pareja de guardias municipales de gran gala, diputados a Cortes y provinciales, etc., etc.

Y más tarde el Ayuntamiento también quiso perpetuar, en nombre de la Ciudad, el del patricio ejemplar dando a la calle Camino de Salou el nombre de Avenida Fábregas. Todos creímos que este honor perduraría tanto como el Instituto de Puericultura con su «Vidriola del Infant» y el Centro de Lectura. Pero llegó la «Injusticia». Un buen día un Ayuntamiento, hace unos años, desconocedor, sin duda, de la historia de la Ciudad, acordó cambiar el nombre de Fábregas por el de Jaime I.

Nadie osará rectificar el gozo que experimentó la urbe en cada homenaje que se tributó a Fábregas. Ha quedado plasmado en toda la prensa de la Ciudad, en las Actas del Municipio por acuerdos unánimes tomados en tiempos de política agria y en la memoria de cuantos vivimos momentos tan faustos.

Yo me permito, ahora, sugerir públicamente al Excmo. Ayuntamiento, con motivo de la conmemoración del Centenario del Centro de Lectura, que reivindicue la buena memoria del Sr. Fábregas, restableciendo aquella lápida que un día diera su nombre a una hermosa avenida. Los ciudadanos cultos y la infancia cuando tenga uso de razón, han de saber lo que hizo por y para ellos, nuestro llorado Presidente Honorario.

Enrique Agudé y Parés
Presidente del «Centro de Lectura»